

Recensiones

ABŪ L-HAYR AL-IŠBİLĪ, *°Umdat al-ṭabīb fī maʿrifat al-nabāt*, li-..., qaddama la-hu wa-ḥaḡḡaḡa-hu wa-ʿaʿāda tartība-hu Muḥammad al-°Arabī al-Ḥaṭṭābī, Rabat (Maṭbūʿāt Akādīmiyat al-malaka al-magribiyya), 1990, 2 vols., 1017 págs.

La *°Umdat al-ṭabīb*, sin duda la fuente más copiosa sobre la lengua romance de al-Andalus, es obra conocida por arabistas y romanistas desde que Asín Palacios publicara en 1943 su *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, en el que extractaba varios centenares de pasajes con la denominación de las plantas en la *°aḡamiyya*. Se sirvió del ms. de la Real Academia de la Historia en el que se atribuye la obra a Abū l-Ḥasan al-Muḥṭār b. °Abdūn de Bagdad, conocido por Ibn Buṭlān, si bien puso de relieve entonces Asín que el autor, al que no logró identificar, fue andalusí, más concretamente sevillano, que debió vivir entre los siglos XI y XII. Sin embargo, está bastante extendida entre algunos estudiosos la creencia de que la *°Umda* es obra de Ibn °Abdūn de Sevilla, el célebre autor de un tratado de *ḥisba*, siguiendo una opinión manifestada por Lévi-Provençal (*EI*², s.v.).

Por otra parte, con anterioridad al estudio de Asín, G. S. Colin había dado a conocer en el Congreso de Orientalistas de Bruselas (1938) otro ms. de su propiedad, que ahora se custodia en la Biblioteca General de Rabat.



Con estas dos copias, el actual director de la Biblioteca del Palacio Real de Rabat, Muḥammad al-°Arabī al-Ḥaṭṭābī, ha publicado la edición íntegra del texto, de la que ahora damos noticia; se trata de una edición de circulación restringida, a la espera de una nueva versión corregida que está preparando para una editorial libanesa.

Cabe destacar aquí, entre otras, la notable aportación del editor al identificar el hasta ahora enigmático anónimo sevillano. A este respecto, una discusión detallada del asunto («Man huwa mu'allif °*Umdat al-tabīb* ?», págs. 15-22), a través de las citas de la °*Umda* en autores posteriores de materia médica (Ibn al-Bayṭār, al-Gassānī) y, sobre todo, de agricultura (especialmente Ibn Waṭwāt), le permiten concluir que el autor es el conocido agrónomo andalusí Abū l-Ḥayr al-Iṣbīlī; en el mismo sentido, la obra que comentamos se trataría del *Kitāb al-nabāt* atribuido a este autor por algunos tratadistas de agricultura, que se consideraba perdido y cuya identificación se había intentado hasta ahora en vano. A los testimonios que aduce al-Ḥaṭṭābī en su concluyente argumentación nos permitimos añadir, por nuestra parte, el libro de los medicamentos simples de Al-Idrīsī (1100-1166), que se encuentra inédito en un ms. de la biblioteca Fātiḥ de Estambul; entre otras autoridades de materia médica griegas, orientales, magrebíes y andalusíes (Ibn Ğulġul, al-Zahrāwī, Ibn Samaġūn, Ibn al-Kattānī e Ibn Wāfid) de las que se ha servido al-Idrīsī en su recopilación, menciona en último lugar precisamente «el libro de Abū-l-Ḥayr».

Estudia al-Ḥaṭṭābī en la introducción otros aspectos de la vida y obras de Abū l-Ḥayr, el método y las fuentes de la °*Umda*, así como los criterios que ha seguido en su edición. El texto de la °*Umda*, como es sabido, está integrado por un voluminoso repertorio de plantas (págs. 39-859) que, dispuestas en orden alfabético y numeradas correlativamente por el editor, alcanzan un total de 2739 epígrafes de que consta la obra. Exhaustivos índices de términos botánicos en las distintas lenguas, de expresiones, sustancias vegetales, autores, obras, topónimos, antropónimos y tribus, facilitan enormemente la consulta de esta edición de la obra más relevante de la botánica andalusí.

La aparición de la *Umdat* viene a sumarse a recientes estudios y ediciones de otras fuentes farmacológicas para el conocimiento de la lengua romance de al-Andalus, apenas conocidas por los romanistas, entre las que cabe citar la tesis doctoral de Ildefonso Garijo (Universidad de Córdoba) sobre los tratados de Ibn Ġulġul, la edición y traducción de un comentario anónimo (presumiblemente de Ibn al-Rūmiyya) al libro de Dioscórides realizada por A. Dietrich (Göttingen, 1988), la edición de Ibrāhīm b. Murād del *Tafsīr* de Ibn al-Bayṭār, igualmente sobre la Materia Médica de Dioscórides (Beirut, 1990), o el libro de los medicamentos simples de Ibn Wāfīd, cuya edición y traducción realizada por Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer aparecerá próximamente.

Los abundantes datos suministrados por estas y otras obras andalusíes, cuya catalogación y estudio estoy preparando desde hace algún tiempo, permitirán en un futuro ampliar nuestros horizontes y ofrecer una visión renovada que actualice los conocimientos que sobre la lengua romance de al-Andalus nos había proporcionado el ya centenario y anticuado, pero todavía tan citado como útil, *Glosario* de Simonet. [J.C.V.A.]

AGIUS, DIONISIUS, *The Study of Arabic in Malta 1632 to 1915*, Louvain, Peeters, 1990, 52 págs. (Traducción del maltés por Vicenz P. Borg, revisada y editada por Francine Geraci).

Estudio histórico académico sobre la enseñanza de la lengua árabe y las publicaciones arabísticas en Malta, durante tres siglos. Referencias a docentes y escritores y numerosas menciones a los métodos de enseñanza del árabe y las relaciones entre la lengua maltesa y su origen dialectal árabe magrebí. Interés filológico especial en el siglo XIX, con los antecedentes de las polémicas lingüísticas entre arabófilos e italianófilos. [M.E.]

CABANELAS RODRÍGUEZ, DARÍO, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, 2ª ed., Granada, Patronato de la Alhambra, 1991, 350 págs. [Estudio preliminar de Juan Martínez Ruiz].

El Estudio Preliminar llevado a cabo por el Dr. Juan Martínez Ruiz, que ocupa las cincuenta primeras páginas, pretende en primer lugar encuadrar el hecho de la publicación de la obra de Darío Cabanelas, remitiendo a sus más inmediatos antecedentes, así como señalar las repercusiones que tuvo en forma de reseñas. Juan Martínez Ruiz realiza un magnífico trabajo de actualización al dar cuenta de los sucesivos trabajos que han ido apareciendo hasta el día de hoy en cada uno de los apartados que comprende esta obra clásica. [J.C.B.C.]

CORRIENTE, FEDERICO, *El léxico árabe estándar y andalusí del «Glosario de Leiden»*, Madrid, (Dpto. de Estudios Árabes e Islámicos, nº 3), 1991, 184 págs.

La fecunda labor de renovación de los estudios sobre el dialecto árabe andalusí que viene desarrollando desde 1977 Federico Corriente, encaminada en estos últimos años de manera especial a la puesta al día de sus principales fuentes lexicográficas, se completa ahora con la publicación de la presente obra sobre el *Glossarium latino-arabicum* de Leiden, después de haber dedicado sendos trabajos similares a Pedro de Alcalá y al *Vocabulista in arabico*, de cuya aparición se dio cuenta en anteriores números de *Aljamía*.

A falta de una deseable edición crítica del *Glossarium*, en la que, al parecer, trabaja sin prisa pero sin pausa el profesor P. Sj. van Koningsveld, disponíamos hasta el momento de la rara edición de Seybold (Berlín, 1900); en este contexto la obra de Corriente ofrece a los estudiosos una versión actualizada del material léxico árabe suministrado por el códice leidense, para cuyo estudio es fundamental la monografía que le dedicara el citado Koningsveld (1977), que entre otras decisivas aportaciones codicológicas puso de relieve -en contra de la opinión común hasta entonces- el hecho de que el Glosario leidense estaba confeccionado como un diccionario latino

para uso de cristianos arabófonos, aspecto este en el que abunda nuevamente F. Corriente.

Al igual que en sus anteriores obras sobre P. de Alcalá y el *Vocabulista*, el grueso del presente libro está constituido por el vocabulario árabe ordenado alfabéticamente por raíces consonánticas; se incluyen en cada entrada todas las ocurrencias y formas derivacionales, así como frases y expresiones árabes ejemplificadoras, a las que acompaña el editor de la traducción española y las glosas latinas originales.

Por otra parte, aunque la riqueza de materiales andalusíes es mucho menor que la de los otros dos repertorios citados, y el léxico árabe representa el nivel estándar de la lengua más bien que los registros bajos propios del dialecto, «ello no quiere decir que no existan [...] datos de dicha naturaleza inhallables en ninguna otra parte», según nos advierte Corriente. En tal sentido, la parte lexicográfica está precedida de una introducción en la que se analiza aspectos gráficos relevantes, así como significativos fenómenos fónicos, morfológicos y sintácticos que del dialecto andalusí permiten documentar los datos del Glosario. [J.C.V.A.]

CORRIENTE CÓRDOBA, FEDERICO, *Relatos píos y profanos del ms. aljamiado de Urrea de Jalón*, Zaragoza Institución "Fernando el Católico", 1990; 342 págs. (Prólogo de María Jesús Viguera).

Transcripción y edición del códice aljamiado hallado en Urrea del Jalón el 21 de julio de 1984. Precede al texto un capítulo de "Notas lingüísticas" en torno a la fonología, morfología, sintaxis, derivación léxica e interferencia árabe del texto aljamiado (55-62), transcribiéndose a continuación con notas los treinta relatos que se conservan en el texto incompleto (63-307). Indices de nombres propios, de voces interesantes, de expresiones árabes y de citas coránicas. Imprescindible estudio introductorio de la Dra. María Jesús Viguera sobre la literatura aljamiado-morisca. [L.F.B.P.]

GALMÉS DE FUENTES, ALVARO, *Dichos de los siete sabios de Grecia. Sentencias morales en verso*, Madrid, Gredos (CLEAM nº8), 1991, 182 págs.

Edición y estudio de una parte del ms. 1163 de la Biblioteca Nacional de París que recoge una colección gnómica aljamiada de sentencias morales en verso nominada "Dichos de los sabios de Grecia" (mitad s. XVI). Contextualización histórico-literaria de los "Dichos" dentro de la literatura didáctica hispánica desde la Edad Media hasta la versificación de Yanguas, cuya edición de Zaragoza (1549) sigue el autor morisco. Indagación por el posible origen mediato árabe. Transliteración del texto en caracteres latinos con el nuevo sistema modificado de CLEAM (33-76). Estudio lingüístico del texto y glosario (77-113). Versión facsímil de la edición de Medina del Campo (1543). Bibliografía. Cuadro reformado de correspondencias entre signos árabes y latinos. [L.F.B.P.]

GALMÉS DE FUENTES, ALVARO, *Toponimia de Alicante (La oronimia)*, Col.lecció «Xarc Al-Andalus», vol. 3, Universidad, Alicante, 1990, 91 págs.

Dentro de la Col.lecció «Xarc Al-Andalus» acaba de aparecer con el número 3 este pequeño volumen sobre la oronimia alicantina. Su autor ya ha dado en este mismo campo muestra de sus conocimientos especiales a pesar de la dificultad que encierra el proceso de desvelar las diversas capas que, a veces, ofrece la terminología toponímica. En esta ocasión el prof. A. Galmés intenta dar una explicación científica de las voces que hacen referencia a los accidentes geográficos en dicho dominio lingüístico valenciano, en función de los datos ofrecidos por L. Román del Cerro y M. de Epalza en *Toponimia mayor y menor de la provincia de Alicante. Listado por municipios*, Alicante, 1983.

En primer lugar plantea el autor en la *Introducción* la racionalidad de la nomenclatura toponímica así como el intento por parte de los hablantes, de algunos hablantes, de buscar una motivación lingüística, una asociación etimológica o una etimología popular a los orónimos que se convierten por la erosión fónica, por la pérdida de motivación, en opacos. Estudia seguidamente una serie de topónimos asociados falsamente a *moros, animales domésticos (gallos, gatos, bueyes, hormigas, ...), santos, monjas* y otros muchos, cuyo étimo o explicación última hay que buscar en raíces

prelatinas y latinas, en ocasiones con ropaje mozárabe. Y el estudio se enriquece no sólo con referencias a la oronimia de la región levantina, sino que se confirma o se completa muchas veces la explicación filológica con referencias más amplias, ya al mundo hispánico o incluso románico. No cabe duda que si la toponimia menor, la oronimia, se analiza en conjunto, no aisladamente, se puede demostrar el hecho de que los accidentes geográficos se definan por sus cualidades físicas (*agudo, redondo, curbo*), por su colorido (*rojo, negro, blanco*), o por su flora que es inamovible, pero no por la fauna que no es tan estable. «En este sentido, es evidente que los picos no son gallos que cantan, ni desde luego cantan los lobos en los montes; ni que las águilas, los cuervos, las palomas o las perdices sirvan para definir accidentes geográficos... » (pág. 60).

Entre los topónimos de origen prerromano analizados y estudiados por el autor merecen especial mención los que hacen referencia a la raíz léxica *mo(r)*, *mur(r)*, *maur* 'montón de piedras, peñasco' y que se transforman en *moros*, *morales*, *moralejas* o *moraira*; los que, procedentes de *kanta* y *kal(l)u*, se convierten con el tiempo en *Cantalar*, *Cantal*, *Callosa*, *Gall*, *Los Gallos*, *Gallinera* o *Encant* y *Encantada*; o los que emparentados con una voz **karr*, **kurr* 'piedra' terminan en *Caracols*, *Caragol*, *Caragoles* o bien en *Cavall*, por eufemismo, en lugar del poco pudibundo *carall*; los que originariamente procedentes de *tur*, *tor*, *taur* 'montaña' terminan convertidos en *Torre*, *Torra*, *Torreta*, *Toro*, etc., y cuyo étimo parecen postular los más conservadores *Torrellano*, *La Trona* o *Toroneta*; y finalmente son también muy frecuentes los que desde el celtismo *bediu* 'río, fuente' o *bar*, *ibar* 'agua' terminan en *Vell* o *Vella* o bien en *Barca*, *Barco* respectivamente.

Según A. Galmés son de raíz latina, entre otros, los siguientes: los que adaptados a la fonética árabe o mozárabe se convierten en *Beni*, *Bena* (*Benidorm*, *Benacantil*, *Benferri*, etc) desde el étimo *pinna* (> *peña*); los que designando una roca 'aguda' (< lat. *acutu*, *curbu*) se transforman *Aguila*, *Penàguilas*; *Corb* o *Corbella*, etc; son también frecuentes en la oronimia peninsular, no sólo alicantina, los nombres que se relacionan hoy con moscas (*Mosquera*, *Mosquit*, *Moscón*) u hormigas (*Formiga*, *Formigal*) procedentes

originariamente del étimo latino *muscu* 'almizcle' y *forma* en cada caso; igualmente, los derivados de *fractu* se convierten en *Frau, frare, flare, frailes, etc*; lo mismo que el término latino *catinum* 'crisol, cavidad' termina en *cadí, catí* o en *Gat, Gata, Catina*; o bien los derivados de *petra* se convierten en *Pere* o los de *salu* en *Santo, etc. etc.*

En resumen, son muchas las sucesivas asociaciones etimológicas que han hecho que vocablos opacos se conviertan frecuentemente por los encargados de 'oficializar' la toponimia en nombres motivados y falsamente 'transparentes'.

Por otra parte, esto no impide que a veces se produzcan metáforas *racionales* -en palabras del autor-, como son los procedentes de *coll* 'cuello', *serra*, 'sierra, *cornu*, *morro* y otros.

Al final del libro se incluye, para mayor comodidad del lector, una referencia precisa de los topónimos analizados, así como un índice alfabético de los mismos. [A.V.R.]

GUINOT RODRÍGUEZ, ENRIC, *Cartes de poblament medievals valencianes*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1991, 841 págs.

Edición, precedida de estudio introductorio, de 320 textos de "Cartas de población" del Reino de Valencia, fechadas entre 1208 y 1355, en latín catalán y castellano. Hay Cartas específicas para musulmanes, aunque las relaciones con las aljamas aparecen en casi todas. Índices toponímicos y antroponímicos. [M.E.]

JUSTEL CALABOZO, BRAULIO, *El toledano Patricio de la Torre. Monje Escorialense, Arabista y Vicecónsul en Tánger*, El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1991, 299 págs.

Biografía documentada del monje jerónimo del monasterio de San Lorenzo del Escorial (Orgaz, 1760-El Escorial, 1819), arabista autor de diversas notas de lengua, literatura, farmacopea e historia árabes (entre ellas, una sobre etimología de las puertas de Granada), y especialmente del Vocabulista castellano arábigo, que recoge y completa el de su correligiona-

rio Pedro de Alcalá. Patricio de la Torre puede considerarse uno de los primeros arabistas del siglo XIX. Apéndices documentales, en su mayoría correspondencia oficial. [M.E.]

LEA, HENRY CHARLES, *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*, Alicante, Diputación Provincial, 1990, 445 págs. (Traducción de Jaime Lorenzo Miralles; estudio preliminar y notas de Rafael Benítez Sánchez-Blanco).

Traducción castellana del estudio clásico del investigador norteamericano, editado en 1901. El material y los enfoques tienen aún valor actual. Buen estudio de Benítez, situando al autor y a la historiografía del siglo XIX sobre los moriscos, con propongación en el siglo XX. [M.E.]

MAÍLLO SALGADO, FELIPE, *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media. Consideraciones históricas y filológicas*, 2ª edición corregida y aumentada, Salamanca, 1991, 554 págs.

Ocho años después de la aparición del estudio de Felipe Maíllo sobre los arabismos del castellano bajo-medieval, aparece esta segunda edición notablemente aumentada, como ponen de manifiesto las 554 páginas del volumen que comentamos frente a las 379 de la primera edición. Aparte de numerosas correcciones y retoques a la versión de 1983, se enriquece ahora la obra con numerosos añadidos a las voces estudiadas así como nuevos arabismos entonces no incluidos.

En el capítulo introductorio plantea el autor los objetivos y el método del trabajo empleado para lo cual ha realizado un despojo sistemático de más de doscientas obras de la época, sobre todo literarias e históricas, cuya relación ofrece ordenada cronológicamente. Por otra parte, establece Maíllo tres etapas en los dos siglos que comprende su estudio: 1) Desde 1300 a 1350, 2) Entre 1350 a 1454, y 3ª) De 1454 a 1514, cuya periodización justifica más como «un planteamiento metodológico para enmarcar y comprender una realidad histórico-lingüística que, necesariamente, una sucesión cronológica».

La parte central del libro está consagrada, en otros tantos capítulos, al estudio individual y pormenorizado de los nuevos arabismos aparecidos en los textos castellanos en cada una de esas tres épocas. En todas las entradas recoge las variantes de las formas, los contextos en los que éstas ocurren con consignación del autor, obra y fecha, a las que sigue la discusión sobre las voces estudiadas con numerosas observaciones históricas y filológicas en las que abundan no sólo las referencias a los diccionarios y obras lexicográficas árabes más habituales, sino que también pone a contribución con frecuencia pasajes y extractos de textos árabes de toda índole en apoyo en la discusión etimológica. Se estudian así 86 voces del primer periodo, 142 del segundo y 56 del tercero, que hacen un total de 284 arabismos documentados por primera vez en castellano entre los años 1300 y 1514. Concluyen las secciones dedicadas a cada uno de los tres periodos con un listado de los nuevos arabismos estudiados que, junto a otros documentados igualmente en esa época, pero introducidos en la lengua en los siglos anteriores, y todos ellos agrupados por sectores nocionales, permiten dar una idea de la influencia del complejo árabe-islámico sobre las distintas esferas de la sociedad castellana en el Bajo Medievo.

En la parte final del estudio nos ofrece Maíllo a modo de recapitulación algunas conclusiones generales sobre el proceso de adecuación de los elementos árabes en romance, la jerarquización de sus distintos tipos, datos estadísticos sobre su frecuencia, la importancia del arabismo para determinar la cronología de los textos, algunos casos de hibridación árabe-románica y calcos semánticos y sintácticos, así como observaciones sobre la introducción y pérdida de los arabismos.

Una nutrida bibliografía y diversos índices de las voces estudiadas completan esta obra que cumple con creces los objetivos que el autor se había propuesto en estos términos: «estudiar los arabismos del bajo medievo, determinar cuáles y cuántos fueron, y observar su incorporación, su adecuación y sus cambios dentro del idioma».

Por último, aunque no proceda aquí extenderse en consideraciones de este tipo, quisiera llamar la atención sobre el término *alcorcí* (págs. 234-

235), documentado por primera vez en el testamento de Pedro I y de aparición frecuente en textos de ambiente morisco, tras cuya expulsión habría caído en desuso. De él se han ocupado, al parecer, Casiri y Marina, y desde Dozy (*Glossaire*, pág. 93) se admite comúnmente su derivación del ár. *al-kursī* 'silla', explicación insuficiente, según puso de manifiesto el propio Dozy, dada la difícil adecuación semántica entre el étimo árabe y la voz castellana.

Sin obviar estas dificultades, Maíllo parece admitir la explicación «metafórica» ofrecida por Llaguno Amírola en el siglo XVIII en su edición del testamento de Pedro I («Curcí o corcí llaman las Moras á unas piecezuelas de plata ú oro que mezclan en sus collares. Las hay de variadas figuras; pero las más comunes son en forma de almoadas, de donde le vino el nombre, pues las almoadas de cama y estrado se llaman corcí»). Dozy, por su parte, ya había manifestado sus reservas respecto a la identificación *kursī* = 'almohada', por lo que Eguilaz (*Glosario*, págs. 142-143) ensayó sin fortuna otras etimologías.

No obstante, manteniendo la derivación cast. *alcorcí* < ár. *al-kursī*, la voz admite otra explicación. Está claro que en hispano-árabe debió producirse una transferencia semántica, pero no por «asociación metafórica» (Maíllo) que habría originado una presunta acepción 'almohada', sino a partir de la expresión *āyat al-kursī*. Es sabido que esta aleya coránica (II, 255) goza de gran veneración entre los creyentes y a su recitación recurren en momentos de apuro, por lo que se utiliza en ocasiones como amuleto; en tal sentido, es frecuente ver en todo el mundo islámico el texto de esta aleya grabado en pequeñas láminas, generalmente de oro, que adornan el cuello de las mujeres musulmanas y se vende en las joyerías del Oriente y Occidente musulmán.

Se trataría, pues, de un caso de transferencia metonímica operado en la expresión (*āyat*) *al-kursī*, que pasaría a denominar la lámina en la que se encuentra grabada la aleya coránica, a partir de la cual se explica fácilmente la acepción 'joya' de la voz castellana, desprovista ya de toda referencia a su significado originario. [J.C.V.A.]

MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO (Presentación de Juan Goytisolo), *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias (col. Al-Quibla, Ensayo "Historia incómoda", vol. III), 1991, 327 págs.

Importante elaboración de tres estudios previos, más uno inédito sobre el Patriarca Ribera, sobre los moriscos como conversos al cristianismo del XVI, sobre los esfuerzos de muchos de ellos por integrarse en la sociedad hispana sin perder su identidad y sobre la historiografía de la época justificando su expulsión. En la mejor línea de Américo Castro, muestra que la expulsión no era un hecho inevitable, que muchos moriscos querían y podían integrarse en la sociedad española y que los partidarios de la expulsión eran absolutamente minoritarios en una sociedad española e internacional -incluido el Papado- que quedó pasmada por la innecesaria brutalidad de la expulsión. Libro erudito de madura reflexión sobre los moriscos como problema. El análisis de la obra de Miguel de Luna y de la compleja acción de Juan de Ribera es particularmente novedoso. [M.E.]

PEÑARROJA TORREJÓN, LEOPOLDO, *El mozárabe de Valencia (Nuevas cuestiones de fonología mozárabe)*, Madrid, Editorial Gredos, 514 págs.

Toda la obra que ahora analizo está basada en un prejuicio anticientífico, es decir, que el valenciano no representa una variedad lingüística del catalán, para llegar a la conclusión de que "la plantilla de rasgos fonéticos del mozárabe valenciano no es divergente, sino convergente con la fisonomía de la modalidad valenciana del primer periodo literario, por lo que no puede hablarse en rigor de una suplantación de lenguas". Para llegar a esta conclusión necesita el autor, naturalmente, eliminar del mozárabe valenciano todos los rasgos que no son concordantes con el catalán (diptongación de *e* y *o*, mantenimiento de los diptongos decrecientes *ai*, *au*, conservación de la *-o* final, conservación de *-mb-*, etc.), con lo cual convierte al mozárabe de Valencia en una variedad del catalán (un catalán "avant la lettre"), para que el mozárabe sea convergente con la variedad catalana del valenciano. Y a fin de obtener estos sorprendentes resultados, utiliza, además de otras fuentes (siempre interpretadas a su propio intento, pues unas veces, cuando

no hay diptongo, por ejemplo, vale la grafía latina tal cual, y otras veces cuando la fuente latina ofrece *l-* inicial hay que interpretar esta grafía como *ll*), la toponimia y la onomástica de textos latinos ¡de los siglos XIII, XIV y XV!, en donde, además de las necesarias latinizaciones, aparece, como es lógico, toponimia ya catalanizada (que naturalmente no es mozárabe) y antroponimia catalana (nada mozárabe). Pero en todo caso, para que fueran válidas las conclusiones del autor es evidente que habría que demostrar la pervivencia del dialecto mozárabe en la época de la conquista catalano-aragonesa de Valencia. Para tratar de demostrar este último supuesto, dado que la población mozárabe de Valencia desapareció después del fracaso de la conquista cidiana, ante las oleadas almorávide y almohade, acude el autor a la no conexión romanidad-mozarabismo. Es cierto que el nombre "mozárabe", como he tratado de poner de relieve en otras ocasiones, hace referencia a la variedad románica practicada, no sólo por los mozárabes, sino también por los muladíes, hasta los siglos X y XI (son conocidos los testimonios), pero ocurre que en Valencia, cuando la conquista del siglo XIII, la población muladí estaba totalmente arabizada, como prueba el hecho de que los moriscos valencianos del siglo XVI, después de varias centurias de habitar en territorio cristiano, siguen sin saber la lengua romance o conociéndola mal (me remito a los testimonios de Ana Labarta). La lengua romance, pues, había dejado de practicarse, por mozárabes, que ya no existían, y por muladíes, completamente arabizados, en la Valencia del siglo XIII. En esta breve reseña no puedo entrar en detalles, pero creo que bastan estos supuestos, aquí señalados, para demostrar que el libro carece de valor científico objetivo, aunque se le ha querido rodear de un aparente rigor. (A.G. DE F.)

PEZZI, ELENA, *Los moriscos que no se fueron*, Almería, Cajal, 1991, 215 págs.

Reproduce, con una breve introducción histórica sobre los moriscos, unos curiosos estudios sobre minorías ("maños", "gente del hampa", "majos",

"quinquis") en las que encuentra palabras de jergas de origen árabe, que atribuye a los moriscos que se quedaron en la sociedad hispánica. [M.E.]

SERNA, ALFONSO DE LA, *Imágenes de Túnez*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional-Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990 (2ª ed.), 345 págs.

Reimpresión, con nuevos prólogo y epílogo y bibliografía ampliada, de un libro literario de 1979, con referencias bibliográficas. Entre los capítulos de este libro, centrado en las relaciones hispano-árabes, hay dos titulados "Los Andaluces" que se refieren a los moriscos y sus descendientes en territorios tunecinos. [M.E.]

SOLA, EMILIO, Y PARREÑO, J.M., *Antonio de Sosa. Diálogo de los mártires de Argel*, Madrid, Hiperión 1990, 210 págs.

Edición modernizada de los 30 relatos breves incluidos en la conocida obra atribuida a Diego de Haedo, *Topografía e Historia General de Argel* (Valladolid, 1912), obra en realidad de Antonio de Sosa. La crueldad de los argelinos con ciertos cristianos se debe -según interpretación muy justificada de Emilio Sola (págs. 36-40)- a la crueldad de los españoles con sus correligionarios moriscos, a lo largo del s. XVI. Sola considera que el problema morisco es una de las claves más importantes para comprender la política agresiva de los magrebíes o barbarescos. Textos de A. de Sosa no por conocidos menos aterradores, dentro de la brutalidad general de la época, según los editores. [M.E.]

TAPIA SÁNCHEZ, SERAFÍN DE, *La comunidad morisca de Avila*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, 518 págs.

Modélico estudio histórico y sociológico sobre la comunidad morisca abulense. En realidad, el título apenas comprende el vasto material abordado en la obra, tanto en el tiempo (mudéjares, moriscos fuera de España), como en el espacio (mudéjares y moriscos castellano-leoneses, granadinos expulsados). Después de una profunda introducción metodológica, se pasa

revista a la población islámica castellana de los siglos XIII al XVI (45-135); bases demográficas de la comunidad morisca de Avila (139-176); sus bases económicas (179-219) y sus relaciones sociales (223-397), con un novedoso e iluminador apartado sobre el nivel cultural de los moriscos (331-344). Bibliografía. Apéndices y listados. [L.F.B.P.]

VIÑA LISTE, J. M^a, *Cronología de la literatura española: I. Edad Media*, Madrid, eds. Cátedra, 1991, 445 págs.

Coordinada por el profesor Darío Villanueva y bajo los auspicios de la Univ. de Santiago y de la Fundación Rich, se ha puesto en marcha esta completa cronología de la que ya poseemos el primer volumen. La obra está concebida como una exhaustiva base de datos y ordenada cronológicamente. Al comienzo de cada entrada figura el nombre del autor o autores o bien la indicación de si la obra es anónima o colectiva, siguen la fecha de nacimiento y de fallecimiento (en ocasiones, con notación bibliográfica sobre posibles problemas de datación), o incluso alguna circunstancia histórica. A continuación, la fecha más antigua que se puede aducir para la obra y el título/s de la misma, así como las fechas de sucesivas ediciones o impresiones. Se señala después el molde formal que utiliza (verso/prosa), el género al que pertenece, así como el movimiento literario en que se encuadra, además de otras informaciones bibliográficas que se juzguen de interés. El trabajo se completa con valiosos índices confeccionados en virtud de algunos de los campos antes señalados.

Para el campo de la moriscología, su interés radica en la inclusión de siete obras de literatura aljamiada, pertenecientes a época medieval (1300-1500), entre las que se encuentran las *Coplas de Yocef*, el *Poema de Yuçuf*, el *Breviario çunni* y la *Leyenda de Yusuf*. [J.C.B.C]

VV.AA., *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1991.

Recopilación de un buen número de estudios del Congreso centrado en el urbanismo musulmán de la Península Ibérica. Estudio espacio-temporal

del urbanismo y su evolución. Por lo que se refiere a nuestro ámbito de estudio hay varios trabajos (Ver Sección BIBLIOGRAFÍA) sobre el urbanismo generado por mudéjares y moriscos, tanto en la Península Ibérica (urbanismo mudéjar, con la lógica urbanística islámica), como en el norte de África (urbanismo morisco, con la lógica urbanística de sus lugares hispánicos de origen). [L.F.B.P.]

WIEGERS, GERARD, *Yça Gidelli (fl. 1450), his antecedents and successors. A historical study of Islamic literature in Spanish and Aljamado*. Tesis Doctoral. Facultad de Teología (Godgeleerdheid), Universidad de Leiden, 1991, XI + 293 págs.

La bibliografía sobre la literatura aljamiado-morisca, integrada en su mayor parte por la edición de textos inéditos y el estudio de aspectos muy concretos de la misma, se enriquece con la aparición de la tesis de Gerard Wiegiers dedicada al muftí de Segovia Içe de Gebir o Yça Gidelli (identificando en esta *nisba* la forma *šādīlī*), en la que analiza con rigor y exhaustividad este personaje central de la «Islamic Spanish literature», según la denominación propuesta por el profesor holandés para englobar las variadas manifestaciones (en caracteres árabes y latinos) de esta literatura hispano-islámica, cuyas raíces parecen remontar a época anterior al periodo mudéjar y que alcanza el siglo XVII con la diáspora morisca.

Tras la introducción en la que se definen conceptos previos y se delimita el marco histórico, el capítulo I nos ofrece el estado de la cuestión sobre la literatura hispano-islámica, en general, y sobre el muftí segoviano, en particular, con un repaso a la bibliografía precedente, entre la que destaca Wiegiers la obra de L. P. Harvey de 1958, *The Literary Culture of The Moriscos (1492-1609). A study based on extant manuscripts in Arabic and Aljamía*, donde se aludía por primera vez a la relevancia de la figura de don Içe de Gebir; en el estudio de Harvey, que no se publicó más que fragmentariamente, se esbozaban algunas líneas de investigación desarrolladas ahora con brillantez en la obra de Wiegiers.

En el capítulo II se bosqueja la prehistoria de la literatura hispano-islámica, cuyo precedente más antiguo encuentra Wieggers en una *fatwà* del *qādī* cordobés Ibn Rušd al-Ġadd (1059-1126) que nos ha conservado el testimonio de un musulmán que recitaba la azora de Yūsuf en lengua romance (*ʿaġamiyya*). Por otra parte, considera la posible influencia del movimiento almohade en el nacimiento de esta literatura islámica en español; en tal sentido, la existencia de algunas versiones aljamiadas de la *muršida* de Ibn Tūmart, cuya traducción al romance remontaría a época anterior, se podría entender como un episodio del tránsito en el Islam andalusí de su carácter de religión dominante a su fase mudéjar.

En el capítulo III se atiende al uso de la lengua romance entre los mudéjares con anterioridad a 1456, año de la traducción del Corán por Yça Gidelli. A este respecto plantea Wieggers, en primer lugar, la participación de los mudéjares en el proceso de transmisión del saber árabe a la Europa cristiana; en segundo lugar, dirige su atención a los textos relativos a la administración de la ley islámica en los reinos cristianos (*Leyes de Moros, Llibre de la çuna e xara*); y, por último, centra su estudio en los textos de «uso interno» de la comunidad islámica, en los que, si bien la lengua romance no aparece con un uso sistemático y consolidado, los testimonios aducidos permiten documentar su empleo con anterioridad a la fecunda labor desarrollada por el muftí segoviano.

El capítulo IV está dedicado a la vida y obras de Yça. Tras un repaso de las fuentes disponibles, estudia Wieggers el entorno en el que éste vivió y desarrolló su actividad: la comunidad mudéjar segoviana, la aljama y su organización, así como las circunstancias históricas y religiosas de su época, todo lo cual permite advertir una fuerte impronta mesiánica en este personaje de la España mudéjar; en este sentido, tras un análisis detallado de esas circunstancias y de la consideración de ciertos aspectos de su actividad literaria e intelectual, especialmente su romanceamiento del Corán y el contenido de algunos capítulos del *Breviario sunni*, concluye Wieggers que «una parte sustancial de la vida y obra de Yça podrían ser bien explicadas por sus expectativas mesiánicas».

En el capítulo V se analiza la influencia de la obra de Yça en la literatura hispano-islámica posterior, cuyas huellas son patentes en la producción más original de la literatura aljamiado-morisca: el anónimo autor del *Tratado y declaración y guía del-addín del alislām*, los escritos del Mancebo de Arévalo, el compendio (inérito) de Muhanmad Devera y el *Discurso de la luz* de M. Rabadán. Paralelamente se constata la ausencia de tales influencias en los textos escritos tras la expulsión, cuando las circunstancias de la comunidad morisca habían cambiado radicalmente.

En el capítulo VI se ofrece un estudio comparativo de la producción escrita hispano-islámica en árabe y en romance, a través de la consideración de autores, obras, copistas y manuscritos, así como un recorrido por las variaciones en el estatus religioso de la lengua no-árabe en que se expresó esta literatura, para poner de relieve el papel desempeñado por Yça Gidelli en el conjunto de la historia de la literatura hispano-islámica.

Enriquecen la obra cuatro apéndices en los que se recogen una carta en latín (y su traducción inglesa) de Yça a Juan de Segovia, la edición crítica del prólogo del *Breviario sunni* y de su capítulo 58 («Señales de este presente siglo»), y la edición del *T^o raslado i deklaración i g^{ra} para seguir i mantener el-addín del-aliqlām*, antes citado.

Completan la obra una rica bibliografía con exhaustiva relación de fuentes manuscritas utilizadas, un índice onomástico y un resumen de la misma en holandés. [J.C.V.A.]

WIEGERS, GERARD, «Isà b. Yābir and the origins of aljamiado literature», *Al-Qanṭara*, Madrid, XI/2, 1990, págs. 155-191.

Importantes aportaciones a la biografía del muftí de Segovia, de mediados del siglo XV (esclarece su nombre: Abū l-Ḥasan ʿĪsà ibn Yābir aš-Šādīlī), su actividad y especialmente sus obras escritas, cuya importancia para la promoción de los escritos islámicos en castellano ya había sido señalada por Harvey y por Epalza. Analiza los argumentos invocados para explicar la aparición de esos escritos y -la aportación más importante de este estudio- fecha los primeros escritos aljamiados, pocos, de la segunda mitad

del siglo XIV y primera del XV. A pesar de esos antecedentes, concluye también que la autoridad de Yça Gidelli (aš-Šādili) fue decisiva para el desarrollo posterior, durante dos siglos, de esa "literatura islámica en español". [M.E.]

INDICE

Preámbulo	5
Noticias	7
Reuniones	7
Instituciones	13
Nombramientos	15
Nuevas investigaciones	15
En prensa	15
Trabajos presentados.....	17
Trabajos en preparación.....	17
Siglas.....	21
Mudéjares y Moriscos	21
Textos aljamiados y moriscos	37
Filología árabo-románica	40
Recensiones	51